



Capítulo 168 - Puesta de sol

—Bueno, Nemo, ¿vas a intentarlo ahora? —preguntó Idan, volviéndose hacia Nemo, que en ese momento estaba sumido en sus pensamientos.

—Necesito tiempo... —respondió Nemo, dejando claro que no tenía prisa y que no iba a luchar inmediatamente contra el Guardián.

—De acuerdo, entonces ¿montamos el campamento cerca? Espero que esté permitido», preguntó Arabel, mirando a Geminia, pero Geminia permaneció en silencio.

Mientras tanto, se acercaba la noche y el sol ya empezaba a ponerse.

No muy lejos de la barrera y alejados de la carretera, en un claro, el grupo montó el campamento.

Para entonces, Eulalia había recuperado la conciencia, pero desde que se despertó, había permanecido en silencio.

Esma se recuperó más rápido que nadie y su estado de ánimo volvió a la normalidad.

Sierra necesitaría mucho más tiempo para recuperarse, así que se retiró inmediatamente a descansar, al darse cuenta de que estaban relativamente a salvo en ese claro y que no había necesidad de vigilar el campamento.

Nemo, diciendo que necesitaba estar solo y pensar en una estrategia contra el Guardián, se fue a su tienda con Izzy y el pequeño animal.



Los demás decidieron hacer una hoguera y tomar un tentempié.

Idan, Arabel y Eulalia miraron con sorpresa a sus doppelgängers, que no encontraban su lugar. Era obvio que estaban ansiosos por conocer a su antepasado, pero debido a la barrera y las reglas, no podían hacerlo y, por lo tanto, no podían calmarse.

Cansados de su ansiedad, Idan y Arabel retiraron a sus doppelgängers dentro de sus Estrellas para que se calmaran y descansaran. Sin embargo, el doppelgänger de Eulalia se quedó solo, abrumado por la ansiedad.

Eulalia llamó a su doppelgänger y le pidió que tomara la forma de un animalito adorable. Luego la cogió en brazos y la abrazó con fuerza, acariciándola de vez en cuando. Esto las calmó un poco a ambas.

Esma, mirando a Eulalia, hizo un puchero resentida. Ella también quería tener una mascota tan adorable como la suya. También necesitaba aliviar el estrés.

Para cuando encendieron la hoguera y terminaron de cenar, el sol ya había comenzado a ponerse en el horizonte, tiñendo el cielo de dorado y creando una impresionante puesta de sol.

Arabel se acercó y se sentó junto a Idan, contemplando la puesta de sol. Idan se sorprendió un poco, pero en el fondo sintió alegría y se acercó a ella.

—Dan, ¿has pensado en lo que vas a hacer cuando volvamos? ¿Tienes alguna idea nueva? preguntó Arabel a través de una conexión mental. Cuanto más se acercaba la posibilidad de su regreso, más nerviosa se ponía.



«La verdad es que no», respondió Idan. Después de pensar un rato, añadió: «Sigo pensando que no debemos revelar nuestra verdadera identidad y que debemos crear otra. Y también mantenernos alejados de nuestras familias. Estoy seguro de que tanto mi familia como la tuya están bajo estrecha vigilancia».

«Sí», asintió Arabel.

«Cuando regresemos, tendremos que evaluar la situación y averiguar qué ha pasado en el mundo durante nuestra ausencia. Luego tendremos que encontrar un lugar donde quedarnos...», dijo Idan, mirando a Arabel. Ella notó su mirada y también levantó la vista.

«¿Alguna idea?», preguntó Arabel, ligeramente avergonzada y desviando la mirada. Entendía que, incluso después de regresar, tendrían que vivir juntos y que era necesario encontrar un lugar adecuado para ello.

«Aún no lo he pensado...», respondió Idan rápidamente. «Lo discutiremos todo cuando volvamos. No sabemos cómo están las cosas allí, así que actuaremos según la situación».

«De acuerdo», dijo Arabel, acurrucándose junto a Idan y apoyando la cabeza en su hombro, disfrutando de la puesta de sol.

En ese momento, Idan se quedó paralizado, pero su corazón latía con fuerza.

Arabel, al darse cuenta de lo que acababa de hacer, dudó. Sin embargo, reponiéndose, no se apartó, sino que, por el contrario, se aferró aún más a Idan. Quizás la idea de que pronto podrían regresar a su propio mundo la ponía un poco nerviosa y buscaba consuelo junto a Idan.



Arabel no entendía por qué, pero el calor que irradiaba el cuerpo de Idan tenía un extraño efecto en ella, le proporcionaba consuelo.

En ese momento, Idan era muy consciente de la ligera frescura que emanaba del cuerpo de Arabel. Ella no le hacía sentir incómodo, sino todo lo contrario, le tranquilizaba. Bajo la influencia de esta sensación, Idan se relajó y se acurrucó más cerca de Arabel. Ambos, atrapados en esta atmósfera, disfrutaban de la puesta de sol.

En ese momento, Esma, que miraba a Eulalia con envidia, se fijó en la pareja y frunció los labios con resentimiento.

«¿Dónde? ¿Dónde está quien me va a tranquilizar?», se preguntó mentalmente, mirando a la tranquila pareja.

Mientras Esma miraba a la pareja con resentimiento, de repente oyó un clic.

Mirando en dirección al sonido, Esma vio una extraña imagen frente a ella. Un pequeño zorro gris estaba sentado allí, sosteniendo un misterioso objeto entre sus patas, que hacía ese sonido. Había una pequeña pero inusual bolsa en la espalda del cachorro de zorro.

Esma estaba completamente perpleja, pero entonces el objeto en las patas del cachorro de zorro volvió a hacer clic y apareció un pequeño cuadrado parecido a un trozo de papel sobre él.

El cachorro de zorro agarró rápidamente la hoja y guardó el misterioso objeto en su bolsa, que se quitó de la espalda.



Durante todo este tiempo, Esma observó con total asombro, incapaz de articular palabra. Prestó atención a la pareja y a Eulalia y se dio cuenta de que ninguno de ellos les prestaba atención a ella ni al cachorro de zorro.

Esma frunció el ceño, pero antes de que pudiera hacer ninguna pregunta, la cría de zorro se acercó a ella dando pequeños saltos y le entregó una foto, como si quisiera mostrarle algo.

Cuando Esma vio lo que sostenía la cría de zorro, abrió los ojos con sorpresa. Era un trozo de papel con su retrato.

Esma quiso coger la foto y examinarla más de cerca, pero la cría de zorro la guardó inmediatamente.

Esma volvió a fruncir el ceño y, con la intención de quitarle el papel por la fuerza, el cachorro de zorro ladeó la cabeza. La Fuerza del Alma de Esma atravesó al cachorro de zorro sin encontrar resistencia alguna.

Sorprendida, Esma intentó usar su Poder del Alma de nuevo, pero no detectó nada inusual, como si no hubiera nadie alrededor. Sin embargo, sus ojos le decían que el cachorro de zorro estaba sentado justo delante de ella.

La cría de zorro sacó sin prisa un trozo de papel de su mochila y comenzó a escribir algo. Cuando terminó, le entregó el papel a Esme.

Esma cogió el papel y leyó:

*¡Compartir fotos, dulces!

¡Dulces de la Señora y el Señor!*



«¿La Señora y el Señor?», preguntó Esma al cachorro de zorro, y sin dudarlo, este señaló con la pata a Idan y Arabel, que en ese momento disfrutaban de la puesta de sol.

«¿Quieres cambiar esta "foto" por dulces? ¿Y ellos los tienen?», preguntó Esma, y el cachorro de zorro asintió energicamente con la cabeza.

Esma frunció el ceño.

«¿Por qué no se lo preguntas tú mismo?», preguntó.

Pero el pequeño zorro solo negó con la cabeza, dejando claro que no podía.

Esma suspiró. Esta pequeña bestia no solo era inusual, sino que también parecía ser la mascota de la pareja, lo que no podía sino sorprender.



«¿Cómo diablos se supone que voy a conseguir dulces de ellos?», murmuró Esma, y en respuesta, la cría de zorro le entregó dos nuevos trozos de papel, a los que ella llamaba «fotos».

Esma los tomó y los miró, y sonrió, comprendiendo finalmente lo que la pequeña zorra quería de ella.